

REVISTA DE TEATROS.

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y ARTES.

Examen Filosófico

DEL TEATRO ESPAÑOL,

RELACION DEL MISMO CON LAS COSTUMBRES Y LA NACIONALIDAD DE ESPAÑA.

III.

Mas el héroe por excelencia de Castilla, admirado por su valor de moros y cristianos, celebrado por los juglares, romanceros y dramáticos, y cuyas hazañas y virtudes inspiraron á los poetas y ejercieron sobre el carácter español la mas señalada influencia, es el esforzado Rodrigo Diaz del Vivar. La crónica particular del mismo, la primera de las crónicas castellanas, el poema del Cid, y sobre todo la crónica general de Alfonso el Sabio, le presentan como uno de aquellos caballeros del siglo XIV *sans peur et sans reproche*, como dicen brillantemente los franceses. Es notable el influjo de la lucha entre moros y cristianos para desarrollarse los mas nobles caracteres, y dar á un héroe como Rodrigo de Vivar mayor prestigio y autoridad que el que tenia el rey de Castilla. El Cid con sus caballeros conquistó á Valencia, recibíanse por éste embajadores de las mas remotas tierras, do se habian estendido sus proezas, y ocurrido la muerte alevosa del rey Don Sancho en el cerco de Zamora, el rey D. Alonso el VI se vió forzado á jurar en sus manos, antes de tomar posesion de la Corona. «Rey Don Alfonso (le dijo el Cid) venides me vos jurar, que non fuestes vos en consejo de la muerte del rey D. Sancho mio señor; é si vos mentirá jurades, prega á Dios, que vos mate un traidor, que sea vuestro vasallo, asi como era Vellido Dolfos de mio señor el rey D. Sancho: é el rey

dijo entonces; amen, é mudósele toda la color. E el Cid dijo otra vez, rey D. Alonso: venides vos me jurar por la muerte del rey Don Sancho mio señor, que non lo aconsejaste, nin lo mandaste vos matar; é si vos mentira jurades, mate vos un vuestro vasallo á engaño é aleve, asi como mató Vellido Dolfos al rey Don Sancho mio señor: é el rey dijo: amen, é mudósele la color otra vez; é asi como dezie el Cid, asi lo otorgaba el rey D. Alonso, é doce de sus vasallos con él. Despues que la jura fue acabada, quiso Rui Diaz mio Cid besar la mano al rey D. Alfonso, mas non quiso dargela él, antes le desamó de elli adelante, aunque él era muy atrevido, é muy esforzado caballero (1).

La generosidad, el honor y todas las costumbres caballerescas se hallan personificadas en la conducta del Cid. Desterrado de su pais por Alfonso VI venció á los moros, y enviaba al rey regalos de los despojos. Habiendo muerto en su tiempo el rey moro de Zaragoza, y ocurrida enemistad y guerra entre sus dos hijos por causa de la sucesion; D. Pedro rey de Aragon, y don Ramon Berenguer, conde de Barcelona, protegieron á Abenalfage, y el Cid á Zulema. Consecuencia de ello fue una batalla, en que Rodrigo del Vivar venció y prendió al conde, y acerca de la cual refiere lo siguiente la crónica general de Alfonso el Sabio. «Despues desto (de la victoria) mandó el Cid facer muy gran cocina, é adovar manjares de mucha guisa por facer pracer al conde D. Ramon; mas el conde non le preció nada, nin quiso comer ninguna cosa, magüer que el gelo traye delante, é antes ensañaba á los que gelo aducien; é cuando le aquejaron mucho que comiese, dijo, que por cuanto avie en España, que non comierie ende un bocado, é que antes perdier el alma é el cuerpo que gelo comer. E el Cid, quando lo supo fue á él, é como era ome

(1) Página 221 de la citada crónica general de Alfonso el Sabio.

mesurado, dijol asi: Conde, comed é bebed, ca esto en que vos vedes, por varones paso, é non vos dejades morir por ello, ca aun podredes cobrar vuestra hacienda, é enderezar esto; é si ficieredes como digo, faré que salgades de la prision, é si lo non ficieredes, en todos vuestros dias non saldredes dende, ni tornaredes á vuestra tierra. Respondiol el Conde, é dijol: D. Rodrigo comed vos, que sodes ome de buena ventura, é lo merescedes é folgad en paz é en salud, ca yo non comeré nin faré al, si non dejarme morir. E tres dias contendieron con él también el Cid, como los suyos, que comiese, mas non pudieron con él. Mas el Cid, cuando esto vió, con el gran duelo que ovo del Conde, dijo. Bien os digo en verdad, que si non comierdes, siquier un poco, que nunca tornedes á vuestra tierra; é si comierdes porque podades vivir, facer vos he yo que dos caballeros de los vuestros, destos que y aqui tengo presos, que vos guarden é quitavos he á vos, é á ellos cuerpos, é darvos he de mano, que vos vayades á vuestra tierra, é sinon non. Cuando esto vió el Conde, fuese alegrado, é dijo á Rui Diaz. Esto, que vos avedes dicho, si lo vos complierdes, en cuanto yo viva, me maravillare dello; é dijol el Cid: pues comed ahora que lo vea yo, é luego vos embiare; pero tanta vos digo, que cuanto vos avedes aqui perdido, que vos non daré ende nada, ca non es fuero nin costumbre, nin tengo que es derecho, sinon el que lo quiere facer por su mesura: demas he lo yo menester, é lo han lazerado (ganado con trabajo) conmigo; é tomando de los unos é de los otros, iremos gilaresciendo, ca esta vida abremos fasta que Dios quiera así, como ome que han ira de señor, é andan echados de su tierra. E el Conde ovo muy gran prazer de aquello que el Cid dezíe, que non le daire nada de lo que le tomara, é demandó agüa para las manos é comió él, é aquellos dos caballeros que el Cid le dió. E pues que ovieron yantando, dijo el conde á Rui Diaz mio Cid. Mandadnos dar las bestias, si vos ploguiere, é irnos hemos: é el Cid disles entonces muy bien de vestir, é embioles, é fue con ellos fasta el primer albergue, é en su espedimiento tornose el Cid contra el Conde en esta guisa. Ides Conde á guisa de muy franco, é gradezco vos yo mucho quanto non dejades, pero si vos despoys á voluntad queredes de mi vengaros, facejme lo saber antes, é si vinierdes, ó me dejaredes á mi algo de lo vuestro, ó levaredes vos de lo mio; é dijol el Conde, Cid, á vuestro salvo estado; é yo pagado nos he portado este año, é non tengo en corazon de vos venir buscar tan aína (1).

Tales eran ya nuestros caballeros del si-

glo XI. Tres siglos mas tarde el esforzado Principe de Gales, hijo de Eduardo III de Inglaterra, consoló y sirvió á la mesa al leal y pundonoroso Juan II de Francia, preso despues de las mas señaladas proezas en la memorable batalla de Poitiers; y las crónicas, baladas y tradiciones de la edad media presentaron con razon al Principe Negro como el mejor de los caballeros de su tiempo. Mas para gloria y orgullo de nuestra altiva España, el magnifico y brillante personaje del Cid realizara ya en el siglo XI las mas notables hazañas, y no hay género de prendas ni virtudes caballerescas, de que no dejara poéticos y sublimes ejemplos. Cuando la lealtad, el pundonor y la bizarría españolas se vieron tan digna y esplendorosamente representadas por el noble Rodrigo Diaz del Vivar, se observa en la historia su especial influjo. La oscura y pobre sociedad de Pelayo y de Alfonso el Casto no rivaliza ya con la generosa y esforzada de Abderraman y de Almanzor, la desafia, la escude, y la reputa por de menos valer. La fidelidad, distinguida honradez y conquistas del Cid admiráronse siempre por los castellanos, y contribuyeron á dar á la poblacion cristiana un tinte festivo, oriental y romancesco. «E quien vos podria contar (dice la crónica general hablando del casamiento en Valencia de las hijas del Cid, pag. 282 v.º) las muy grandes costas é muy nobres que el Cid mandó facer en aquellas bodas de sus hijas, así como en dar muchos manjares, ó en matar muchos toros, é alanzar á tabrados, é bofordar, é los muchos juglares, é todas las otras alegrías que á toles bodas pertenecian: é segun dice esta estoria, siete dias duraron estas bodas, é cada dia fueron fechas estas nobrezas que diellas son...»

La lealtad, la nobleza de proceder, y los duelos de honor eran comunes, segun esta crónica, en el siglo XI, y se hallaban arraigados en las costumbres del pais; y así habiendo en 1072 muerto Vellido Dolfos á traicion al rey Don Sancho en el cerco de Zamora, y acogiéndose á esta villa, Diego Ordoñez de Lara, caballero castellano, se presentó ante la misma, llamó á Don Arias Gonzalo, privado de doña Urraca, señora de Zamora, y le dirigió el siguiente desafío, en que se halla ya ese carácter tan romancesco y exagerado del honor español, que inspiró á la sublime musa de Calderon. «Los castellanos han perdido á su señor, é matol el traitlor de Vellido Dolfos su vasallo, é acogistelo en Zamora, é poren le digo, que es traitlor quien traitlor tien consigo, si sabe de la traicion, ó si gela consintió: é repto á los zamoranos, también á los grandes como á los pequeños, é al vivo, é al que es por nacer, así como al que es nascido, é á las agüas que bevieren, é á los paños que vestieren, é aun á las piedras del muro; é si tal ha en Zamora, que diga de nos, lidiárgelo he, é si Dios quisiere

(1). Página 251.

que yo venza, fíncaredes por tales cuales yo digo. Respondió D. Arias Gonzalo: si tal só, como tú dices, non debiera yo nacer: *mas en cuanto tú dices, todo lo has mentido*: é decirte hé, que en lo que los grandes facen no han culpa los chicos, nin los muertos: otrosí no son culpados de lo que no vieron nin sopieron; mas sácame ende los muertos, é los niños, é las otras cosas que non han entendimiento: é por lo al (por lo demas) *decir hé que mientes*: é lidiaré contigo, ó daré quien te lo lidie: é sepas una cosa, que todo aquel que reptá á concejo, que debe lidiar con cinco uno en pos de otro, é si venciére aquellos cinco, debe salir por verdadero, é si alguno de aquellos le venciére, debeficar por mentiroso (1) Arias Gonzalo reunió al concejo de Zamora, y dijo á los concejales. «Amigos; ruegovos, que si aquí hay alguno de vos, que fuese en consejo de la muerte del rey D. Sancho, ó que lo que lo que sopiese, digalo, é non lo niegue, *ca ante me quiero yo ir con mis fijos á tierra de moros, que non ser vencido en el campo é fíncar por traitor é aleroso* (2).» Es el mas señalado ejemplo de lealtad, y duelo tan singular formó cinco siglos mas tarde uno de los interesantes episodios de la romántica comedia, *las mocedades del Cid*, de Guillen de Castro.

El sentimiento de fidelidad, brillante y magnífica creacion de las costumbres feudales, producía los actos del mas sublime heroísmo, y es ya muy digno de notarse lo sucedido al fin del siglo X, en la toma de Leon por Almanzor. Atacada la ciudad, se hallaba abierta una brecha, y la defensa estaba confiada á D. Guillen Gonzalez, conde de Galicia, á la sazón enfermo y postrado en cama. «E cuando dijeron, que el muro era quebrantado por dos lugares, fizose armar de todas armas, é fizose llevar en su lecho á aquel lugar, donde el muro era mas quebrantado, porque allí era la mayor prieva, é el mas lugar peligroso; ca esto fazié el por tal de morir, ante que viesé el estragamiento del lugar. E el ya ciendo, guerrearonle bien tres dias, é defendió el siempre muy bien el portello, así que murieron muy mucho de un cabo é del otro, é al cabo mataronle, é fué luego tomada la cibdad (3). La continuacion de la guerra, las victorias obtenidas sobre los moros en los siglos XI y XII, y las nobles y caballerescas calidades de Alfonso VI, VII, VIII y IX, ahondaron profundamente estos sentimientos de sublime fidelidad, y nada puede presentarse mas heroico que la conducta observada por Marcos Gutierrez al fin del siglo XII en la defensa del castillo de Aguilar. Alfonso IX de Leon le habia cercado, y el valor de Gutierrez lo defendió

por espacio de siete años. En este intervalo por muerte de unos y ausencia de otros, consistió en quedar solo para defender el castillo: habíamos ya concluido todas las provisiones de boca, y no teniendo que comer, «comió (dice la crónica general, pág. 353) los cueros de las sillas, é las correas, é los mures, é todas las otras cosas que podia aver; é pascia las yerbas del corral é del muro, en guisa que les fallesció todo, non tenie á qué se tornar; é con gran fragura de que non ovo que comer, tomó las llaves del castiello en la mano, é dejöse caer travieso en medio de la puerta del castiello; é non sabiendo de si parte, yugó allí así desacordado bien fasta medio dia, *pero que comulgó ante de la tierra*, é encomendöse su alma á Dios. E los de fuera combatien como solien, dando muy grandes voces é faciendo muy gran ruido, é non fallaron ome del mundo que las recudiese. Entonces llegaron á la puerta, é hicieron mucho por la abrir, mas non podieron. E de que vieron que les non recudia ninguno, pugnaron á sobir al castiello por cuantas maneras podieron. E de que entraron dentro, fuéronse á la puerta por la abrir, é fallaron el caballero sin acuerdo, *que estaba atravesado ante la puerta, las llaves en la mano*. Estonces travaron dél, coidando que les vendría daño dél; é de que vieron que non avie en el acuerdo, non le hicieron mal ninguno, ante se dolien mucho dél, é tomaronlo en los brazos, é echáronlo en una ropa, é echáronle del agüa por el rostro, é comenzó de abrir los ojos, é ficiéronle todas las cosas del mundo porque viviese, en guisa que ovo de gñarescer. E el rey D. Alfonso de Leon fizol mucha honra, é fué muy loado este Marcos por todas las tierras, é la su nombradía.

F. G. MORON.

BIOGRAFIA.

SOLÍS.

Cuenta Alcalá de Henares entre sus varones ilustres al celeberrimo don Antonio de Solís y Rivadeneira, oficial de la secretaría de Estado, secretario de S. M., y su coronista mayor de las Indias. Vió la luz en 18 de julio del año de 1610, y debió el ser á don Juan Gerónimo de Solís, natural de Albalate de las Nogueras, villa del obispado de Cuenca, y á doña Mariana de Rivadeneira, natural de Toledo, ambos de conocida nobleza. Hizo sus primeros estudios en Alcalá, llamando ya la atencion de todas las personas ilustradas por sus precoces talentos y por su agudeza. Pasó

(1) Pág. 217 de la citada crónica.

(2) Pág. 218 v.º de la misma.

(3) Pág. 74 de la misma.

después á Salamanca á estudiar leyes y Cánones, cultivando al mismo tiempo las musas con tan felices auspicios, que apenas contaba 17 años cuando compuso la comedia de *Amor y obligación*, en la cual dió ya una muestra muy señalada de su grande ingenio.

Dedicóse á los 26 años al estudio de la historia y de la política, en el cual hizo los progresos que acreditan sus obras. Siguiendo el uso comun en aquellos tiempos, en que la grandeza española, en nada se mostraba mas digna de las prerogativas de su alta dignidad, que en la proteccion que dispensaba á las artes y á las letras, halló un patrono en el conde de Oropesa don Duarte de Toledo y Portugal, Virey entonces de Navarra, y que lo fue después de Valencia. Reconocido Solís á la generosidad de su Mecenas, se le vino á la mano la ocasion de darle una prueba de su gratitud en el nacimiento de su hijo y sucesor en el condado don Manuel Joaquín, escribiendo en Pamplona para festejar su natalicio en 1642 la comedia de *Euridice y Orfeo*. En esta pieza, como en todas las demas del autor, sobresale la lijereza de su pluma para las sales cómicas, en cuya parte, la mas esencial del género sin duda, nadie le puede disputar la preferencia. Dice en un lugar.

«Un mal casamiento,
Aunque tiene mal sabor,
Tiene lindísimo de jo.»

En otro, en un diálogo entre marido y muger, les hace esplicarse en estos términos:

Anfriso. Pero, muger,
¿Sabéis en lo que he pensado?

Fenisa. ¿En qué marido?

Anfriso. En ahorcarme
todo entero.

Fenisa. A eso tiramos.

Anfriso. Si; mas donde fuere el todo,
¿no ha de ir la mitad?

Fenisa. Es llano.

Anfriso. Pues, si vos sois mi mitad
yo me resuelvo á empezarlo
por vos, y conforme os fuere,
proseguiré mi trabajo.

Fenisa. Malos años para vos.

Anfriso. Maridos desconsolados,
el camino que elegisteis
angosto és, pero es largo!

Preguntando Anfriso en el infierno, quienes eran las varias figuras que allí veia, y diciéndole de una, que era,

Interloc. La locura.

Anfriso. Esa es mi hija.

Interloc. Por qué?
mire, hermano lo que dice.

Anfriso. Yo sé muy bien que la hice
el día que me casé.

Ultimamente, deseoso Anfriso de que le sacasen del infierno, hace esta deprecacion:

Anfriso. Dioses santos!

Yo os hago voto solemne
de querer á mi muger!
Sacadme á tierra patente,
y seré tan buen casado,
que será vergüenza verme!

Honró á Solís el señor don Felipe IV con la merced de oficial de la secretaría de Estado, y de su secretario, la cual agradeció, trasladándola después, sin enojo de S. M., antes bien con su beneplácito, á uno de sus deudos. Repitióle la Reina Madre mas adelante esta gracia, añadiendo á ella la del nombramiento de coronista mayor de las Indias.

Viéndose ya en edad avanzada, dejó la pompa mundana, y abrazó el estado eclesiástico. Ordenóse de sacerdote á la edad de 57 años, y celebró su primera misa en el Noviciado. Entró en la congregacion de Ntra. Sra. del Destierro establecida en el convento de religiosas de la orden de S. Bernardo, denominado de Sta. Ana. Entregado todo á la piedad y á la devocion, de tal manera se olvidó del siglo, que ni los ruegos de sus amigos, ni aun los deseos manifiestos del Soberano, bastaron á vencer su propósito de no volver al comercio de las musas, negándose abiertamente, muerto Calderon, á escribir los autos sacramentales para los teatros. Trató hasta de borrar con su llanto las comedias y demas poesias que habia escrito cuando jóven, y no se ocupó mas que de los preparativos para su tránsito á la vida eterna. Acometido de algunos accidentes que le avisaban de su próximo fin, recibió con piedad edificante los santos sacramentos, nombró por testamentario á D. Alonso Carnero, secretario de Estado, y espiró el 19 de abril de 1686, á los 78 años, 8 meses y un día. Su cuerpo fué depositado en la capilla de la congregacion del Destierro, de que arriba hemos hablado.

Su historia de la conquista de Méjico es harto conocida de todos y harto apreciada, para que yo me detenga á encarecerla. No es menos conocida su comedia de *El amor al uso*, ni menor la aceptacion que merece siempre que se representa. Escribió ademas de varias comedias que se dieron á la estampa, en un tomo en 4.º, otro tomo de cartas familiares politicas, y varias poesias sagradas y profanas que sacó á luz en otro volumen en 8.º en 1692 seis años después de su fallecimiento. D. Juan de Goyeneche, su amigo y confidente. Entre las profanas se encuentra el principio de una comedia que se titulaba *Amor es arte de amar*, doce loas, algunos sainetes, varias represen-

taciones y diálogos, etc. Entre las loas hay una, que se dice ser para la primera comedia que representaba en cada ciudad la compañía de Prado. Redúcese á una relacion de cien versos de ocho sílabas, en los cuales instruye el gracioso al público de los nombres de los actores y actrices, que componian la compañía, y del papel que cada uno representaba. No es á la verdad, esta composicion, ni podia ser, por los términos generales en que segun su objeto, debia estar concebida, cosa que se pueda citar como un modelo acabado; pero no deja de tener mucha gracia, y muestra en mas de dos partes, la chispa del autor y sangre lijera, como puede verse en estas dos coplas, con las cuales pondrémos fin á estos apuntes:

Vuestro favor nos ampare,

Vuestra piedad nos aliente;

Vuestra voluntad nos traiga;

Vuestro dinero nos lleve.

Y por si acaso se inquieta,

Digo, de paso, á la plebe,

Que el victorear, es de hombres,

Y el silbar, es de serpientes.

G. E.

PUBLICACIONES NUEVAS.

Romances históricos del señor DUQUE DE

RIVAS.

Con fundado temor vamos á escribir el juicio analítico de los *romances históricos* publicados últimamente por el señor duque de Rivas. Al emprender esta difícil tarea tan superior sin duda á nuestros conocimientos literarios, no pretendemos ganar el concepto de apologistas del señor Duque, ni erigirnos en severos censores de un escritor altamente reputado por su ardiente y galana fantasía, por la limpieza de su lenguaje, por su constante laboriosidad y concienzuda aplicacion. Ni tenemos suficientes títulos ganados para lo primero, ni podemos aceptar lo segundo, á no esponernos al resultado vergonzoso de una lucha desigual y desventajosa para nosotros, y en la que necesariamente habíamos de sucumbir: así, pues, plácenos mas y cumple mejor á nuestro propósito decir francamente nuestra opinion sobre un libro que corre por toda España con general aplauso.

El pensamiento del señor duque de Rivas merece desde luego nuestra aprobacion: no es fácil ciertamente atinar con las razones que han movido á la generalidad de nuestros poetas para dejar en desuso y mirar con indiferencia y despegó esas composiciones populares,

fueron sin duda la mas abundante de nuestras posteriores glorias literarias: hablamos del romance. Ni la forma de la composicion, ni su origen remoto podian ser un obstáculo para su fomento: antes por el contrario, estas circunstancias deben ser poderosísimas para cultivar con mas solicitud y esmero un género en el que están pintados con tan admirable vigor y seguridad los primeros y mas caballerescos y mas dramáticos sucesos de aquellas edades remotas en que á la par que la gran nombradía del valor castellano, nacia, rústica si, pero robusta y elegante, esa poesia española que fué despues en el siglo XVII gloria de propios, y admiracion y estudio de estraños. La cuna del romance se pierde quizás en la oscuridad de los siglos, si bien observaciones juiciosas y detenidas, y el estudio de algunos buenos escritores nos han convencido ser cosa difícil y arriesgada colocar su origen en el nacimiento de nuestra poesia: creemos sin embargo que *conservan vestigios de la primitiva forma con que se concibió entre nosotros la versificación*. Su misma condicion lo prueba, la naturalidad de su estructura lo acredita, esa cadencia constante es un testimonio de esta verdad. Examínense sino esos retazos de poesia, rústica, severa, incorrecta y desigual de tiempos anteriores al siglo XVI, y se verá por ellas sin mucho esfuerzo sin duda, que el género mas cultivado, mas limpio, mas correcto es el romance. ¿Y qué significa esa joya tan pulidamente labrada entonces? Claro es á nuestros ojos lo que dice: el romance español es muy antiguo, y cuando otros géneros de poesia se presentaban á ganar en las contiendas literarias la palma de la novedad, la bendicion bautismal del nacimiento; el romance se ostentaba ya con las galas de una educacion esmerada, con la magestad y el seso que dan siempre el estudio y la experiencia; dejamos, pues, correr y aceptamos desde luego esta opinion por otros acogida, y en pruebas irrecusables testimoniada; dejámosla correr y asentamos nosotros sin grave temor de vernos desmentidos, que al desaparecer la lengua latina de nuestro suelo, bajo el imperio dominador y absoluto de los árabes, tuvo nacimiento ese romance popular tan largamente y con tanto esmero cultivado por nuestros mas entendidos poetas del siglo XVII, y cuyas primitivas melodías y tristísimos acompañamientos se conservan aun entre la gentes de la morisca Andalucía.

Apuntadas estas ligeras reflexiones acerca del origen y de la antigüedad de los romances, reflexiones que hubiéramos extendido á no luchar siempre con la estrechez de nuestro periódico, tropezamos en seguida con las varias clases en que se divide este ramo de literatura española, y casi nos vemos obligados para analizar la última publicacion del señor duque de Rivas, á emitir nuestra opinion acerca del mé-

rito peculiar de esta ó de la otra clase, de su dificultad artística, de su importancia social y política. Pero baste por ahora decir que creemos mas conducente, mas oportuno, mas natural, mas provechoso á las necesidades intelectuales de la época el cultivo de los romances puramente históricos, dejando á un lado los de amor y caballerescos, cuidando poco ó nada de los moriscos, porque estos y aquellos tienen bien ganada su nombradía en el siglo XVII, y no se ajustan ciertamente á las opiniones, á las creencias, á la educación y á las doctrinas de estos tiempos. Y cuando damos la preferencia á los romances históricos, nos fundamos en la gran relacion en la misteriosa influencia que ejerce la literatura, y especialmente la poesía en la marcha filosófica, política y social del siglo. Los hechos de otros hombres y de otras edades pueden muy bien despertar sentimientos adormidos en el corazón, pero es cuando esos hombres y esos hechos tienen una relacion directa con los hombres y los hechos que en la actualidad presenciarnos. Difícilmente la historia de los árabes presentaría un ejemplo que tuviese relacion con nuestra situacion actual, y si lo presentase, gran dificultad tendria el poeta para que se apreciase en su verdadero punto de vista un hecho olvidado ya por tantas generaciones como le sucedieron, por tantas monarquías como heredaron el trono de Fernando III despues de asentadas por Fernando V en los muros de Granada las banderas españolas. La poesía, que á nuestro modo de ver no es mas que el reflejo de las necesidades de los siglos, debe proponerse un fin: contribuir por su parte, en cuanto sus fuerzas alcancen, á llenar este deseo, á satisfacer esa necesidad. La historia es un poderoso auxiliar: la historia y la poesía juntas pueden mucho: la historia es una lección severa para los hombres: los pueblos naturalmente incrédulos, honradamente ignorantes se dejan arrastrar de los encantos de la poesía, y sin percibirlo deben y pueden beber las lecciones de la historia. Así se los oye cantar las glorias y la lealtad de los mas hidalgos caballeros de otros siglos y entonar himnos de triunfo á la deslealtad de los hombres de estos tiempos: dia llegará en que esos mismos pueblos entonces fúnebres cantares y duras imprecaciones á los últimos. ¿Y por qué esta oscilacion, esta vaguedad? Culpa es esto de la divergencia en que vivimos, de la discordia, de los intereses encontrados que se agitan. Dejemos aquí una cuestion que mas adelante enlazaremos, y prosigamos dando una rápida ojeada sobre los romances.

Hasta fines del siglo XVI no se presentó nuestra poesía en presencia de la poesía del resto de la Europa con toda aquella severidad, con la brillante armonia que le ha valido tanto nombre y tan alta reputacion. La ostentacion y limpieza de su lenguaje, la natural y delicada

da y armoniosa estructura de sus metros, la arrogante altanería de sus pensamientos y el hidalgo atrevimiento de sus giros: hé aquí las dotes con que disputó el primer lugar, el mas importante, el mas distinguido en el mundo literario. Inútil es decir que á tan altísimas cualidades rindieron homenaje las naciones, y á ellas vinieron á buscar los fundamentos de sus glorias posteriores. Entonces fué cuando el romance adquirió esa importancia literaria que en el dia tiene y que ha conservado á despecho de algunos escritores mas apégados á sus aficiones y doctrinas personales que á la verdad, al mérito y á la justicia de las cosas. Entonces fué cuando se escribieron la mayor parte de los romances moriscos y del Cid, en los que nuestros poetas derramaron á porfía torrentes de la mas dulce y mas galana imaginacion. Así reunieron los elementos de la poesía popular y crearon un sistema nuevo compuesto con la brillante imaginacion árabe, con la sentimental y vehemente pasion de los escandinavos, con la aventurosa y galante caballerescidad de los normandos, con los profundos pensamientos del dogma y moral cristiana, y en fin, con el espíritu noble, guerrero, generoso y grave de su nacion. ¿Qué razon ha habido, pues, para condenar á un abandono criminal ese elegante género de la poesía castellana? Ninguna, y el señor duque de Rivas al levantar del polvo en que se hallaba escondida tan elegante versificacion, ha cumplido como leal y noble sostenedor del buen nombre de su pais, como discreto y aventajado poeta, como literato, en fin, que conoce la importancia de las cosas, y que ha penetrado en los rincones mas oscuros en que se guardan nuestras primeras y mas brillantes glorias literarias.

El señor duque de Rivas ha hecho mas, el señor Duque ha comprendido que la poesía que no enseña, vale poco, y al dar el carácter y las cualidades esenciales de históricos á sus romances, ha renovado hechos olvidados, algunos por los siglos, otros adormecidos, cosa singular, entre el tumulto y vehemencia de nuestras pasiones. Algun dia, y no tardará ese dia, recordarán los pueblos el gran suceso de Bailen, y los cantos populares pagarán el tributo de veneracion y respeto que le niegan en el dia los contemporáneos, al decano de nuestros guerreros: y esos cantos pasarán de boca en boca, de generacion en generacion, sin que la posteridad tenga necesidad de acudir á los secretos de la historia para apreciar la importancia de aquel suceso grande y casi maravilloso. Al señor duque de Rivas deberán ese favor las gentes venideras. Pero es tiempo ya de que ciñamos nuestras observaciones al libro que tenemos en nuestra mano y que nos hemos propuesto analizar.

Muchos y muy buenos son los romances históricos del señor Duque, pero son los mas

notables á nuestro modo de ver los que por título llevan, « *La antigualla de Sevilla, don Alvaro de Luna, el Alcázar de Sevilla, el Conde de Villamediana, y Bailen*. Inútil creemos y asaz monótono y fastidioso hacer un análisis circunstanciado de cada uno de ellos. Parecenos á nosotros tal pensamiento muy fuera de propósito, y por tal no le aceptamos y decimos desde luego con toda la verdad de nuestra alma y con toda la fé de nuestras convicciones literarias, que pocas cosas hemos leído tan hábilmente desempeñadas, con tanta maestría desenvueltas, como el asunto del *Conde de Villamediana*. Cónoce desde luego que el señor duque de Rivas es uno de nuestros mejores poetas dramáticos, y nótese el aplomo, la seguridad, el buen tino que ha presidido en la distribución de ese pequeño poema, en el que se conservan las tradiciones históricas en este asunto sabidas, y en el que se derraman torrentes de bellísima poesía descriptiva.

En un tordillo fogoso
De africana yegua parto
Que de alta espuma salpica
El pretal, el pecho y brazos;

De felpa y ante la silla
En el testero un penacho
La cabezada y vendaje
De oro y seda roja, y lazós
En el codon y en las crines
Soberbio ostenta y ufano
A combatir con el toro
Sale aquel señor gallardo.
Viste una capa y ropilla
De terciopelo, mas blanco
Que la nieve, de oro y perlas
Trencillas y pasamanos;

Las cuchilladas, aforros,
Vueltas y faja, de raso
Carnesi; calzas de punto,
Borceguies dilatados,
Valona y puños de encage,
Esparcen reflejos claros
En su pecho los rubies
De la cruz de Santiago.

Un sombrero con cintillo
De diamantes, sujetando
Seis blancas, gentiles plumas
Corona su noble garbo.

Acompañante dos pages
A pié de uno y otro lado;
Y llevan las rojas capas
Prontas al lance en la mano.
Siguiendo sus escuderos
Y un gran tropel de lacayos,
Los que por respeto al toro
Se van haciendo reacios.

Delicada es la pintura que el señor duque de Rivas hace de la persona de su héroe, y grande la habilidad con que ha tocado hasta las mas pequeñas circunstancias, sin dar en monótono y pesado: pero el señor Duque en la descripción del torneo ha querido sobrepujarse á si mismo. No es una exageracion lo que decimos; no es un elogio arrancado por la fuerza de la amistad, por la impresion arrebatada del momento: muchas veces lo hemos leído y otras tantas meditado con recogimiento y detencion.

Este en un caballo blanco
Cuya crin el oro enlaza
Ostenta un rico vestido
De terciopelo escarlata
El arnés de ojuelas de oro
Y de rica seda blanca,
Con brillantes bordaduras
Los afollados y faja.

Unidas las dos cuadrillas
Hacia el regio balcon ambas,
Al paso, la pista siguen
De los gefes que las mandan
Y el concurso en gran silencio
Curioso la vista clava
De los dos gallardos condes
En las brillantes adargas,
Pues logrando de discretos
Y de enamorados fama,
Interesa á todo el mundo
Ver las empresas que sacan.

Es la de Orgaz una hoguera
De la que el vuelo levanta
El fénix con este mote:
Me dá vida quien me abraza.
Un letrado solamente
Es la de Villamediana
Que dice: *Son mis amores*....
Y luego reales de plata
Puestos cual si fueren letras
Con que aquel renglon acaba.

Velasquillo el contrahecho
Enano y bufon que alcanza,
No sin despertar envidia
Gran favor con el monarca,
A disgusto de los grandes
En el balcon régio estaba
Malicias diciendo y chistes
Con insolencia y con gracia

Ya por faltarle su astucia
Entonces, ó porque trata
De vengarse del desprecio
Con que la reina le acaba;
O porque vé de mal ojo
Al noble Villamediana,
O por gusto de hacer daño
Que es de tales bichos ansia;
Dijo: «ta, ta, ya comprendo

Lo que dice aquella adarga:
Son mis amores reales,
 Y soltó la carcajada.
 Trémulo el rey y amarillo
 Y conteniendo la saña,
 «Pues yo se los haré cuartos,»
 Respondió al punto en voz baja.

Los últimos versos que hemos citado son el argumento de la composición; ni con menos palabras puede presentarse, ni con más energía retratarse el carácter del rey. La lijereza de la descripción, lo incisivo y sarcástico de algunos de los pensamientos en este romance, son una muestra de la capacidad poética y dramática del señor Duque, pues parecía que no debieran dejar sitio á los sentimientos de amor, á las sensaciones apacibles del corazón. Pero el mismo poeta que dice

«¿Qué bien pica el conde!» dice:
 Y «muy bien» los cortesanos
 Repiten. El rey responde,
 «Bien pica, pero muy alto.»

Ese mismo poeta en el magnífico romance dedicado al Excmo. señor Duque de Osuna, y que tiene por asunto la conversión sublime, el solemne desengaño del *marques de Lombay*, se eleva á consideraciones graves y profundamente religiosas. El romance del *marques de Lombay* es notable por la severidad de la dición, por lo magestuoso y digno de las imágenes, por el tono solemne y misterioso que forma su principal colorido y su principal mérito. ¡Ojalá pudiéramos analizar más detenidamente esta publicación del señor Duque de Rivas! ¡Ojalá pudiéramos ir señalando una por una sus bellezas, que así lo haríamos por nuestra fé, sin curarnos mucho del pecado de cansancio, fastidio ó pesadez! Porque haciéndolo así, nuestros lectores tendrían ocasión de admirar la prodigiosa variedad del talento del señor Duque y el esmero que ha puesto en la composición de sus romances históricos.

La espontaneidad con que tributamos al señor Duque los elogios que de justicia merece, elogios de poco valor tal vez, atendida la poca importancia del que los escribe, no nos exime ni imposibilita de formular franca y llanamente nuestra opinión. Parecemos que el señor Duque se deja arrastrar muchas veces de su alición á las galas poéticas de otros siglos, á cierta manera de decir no acostumbrada en este, y que pudiera atribuirse por algunos á exceso de hacer conocer al público el grande conocimiento del señor Duque en la lengua castellana. Nosotros que sabemos la gran importancia que en materia de lenguaje tiene entre los hombres entendidos, no lo extrañamos por ser cosa natural en quien tanto y tan bueno sabe; pero si creemos que el desmedido uso de esas frases anticuadas,

enjendran confusión y originan tardanza en comprender las bellezas. Por esta y otras razones que no podemos esponder en abono de nuestra opinión, sentimos que el señor Duque haya mostrado tanto empeño en no acabar el sentido de sus pensamientos á cada cuatro versos. Con temor hacemos estas lijerísimas indicaciones: por temor no nos atrevemos á señalar algunos versos duros que hemos notado: el nombre del señor Duque nos inspira respeto: la fama literaria del autor del *Don Alvaro* y del *moro espósito* es tanta y tan bien ganada, que nos arranca veneración y culto.

No acabaremos este artículo sin copiar los siguientes versos.

De oro, de hierro, de barro,
 Inmensurable coloso,
 La frente en las altas nubes,
 El pié en los abismos hondos;
 De infierno, de cielo y tierra,
 Un incomprensible aborto,
 Un prodigioso compuesto
 De ángel, de hombre y de demonio,
 Alzó de Francia perdida

Con su brazo portentoso,
 Para en él tomar asiento
 El despedazado trono.
 Idolo de doce siglos
 Y de cien monarcas sólio
 Que desaparecer vió el mundo
 Terrorizado y absorto,
 Cuando crímenes, virtudes,
 Pasiones, furias, enconos,....

Alzóle, pues, (para tanto
 Dios le dió fuerzas á él solo)
 Y aun juzgó para su mole
 Pedestal tan grande poco.

Desde el trono del Eterno
 Dos arcángeles volaron,
 Uno á dar la nueva al polo
 Su nieve en fuego tornando....
 Otro á cavar un sepulcro
 En Santa Elena, penasco
 Que allá en la abrasada Zona
 Descuella en el Océano.

Esta pintura que de Napoleón se hace, es magnífica, es sorprendente, es nueva.

La amistad con que el señor duque de Rivas nos distingue, no ha guiado nuestra pluma: los romances históricos circulan por toda España: nosotros no hemos hecho más que trasladar á nuestras columnas la opinión de todos los buenos literatos de la nación.

J. M. DIAZ.

REVISTA DE LOS TEATROS.

SOBRESALTOS Y CONGOJAS, original.—JUSEPO EL VERONÉS, traducción.

Sobre el inmenso mar de traducciones, en que van engolfándose de día en día nuestros coliseos, suele flotar de vez en cuando alguna producción original, y poco acostumbrado el público á tamaño acontecimiento, fija en ello sus avaros ojos, á semejanza del navegante que, perdido en las aguas del Océano, contempla el gallardo bajel que se dibuja á lo lejos entre las franjas de oro y azul del horizonte. Desde *el Trovador* hasta *los Amantes de Teruel*, desde *Carlos II* hasta *Doña Mencía*, se dilatan anchas Hanuras, donde yacen esos ridículos abortos de allende el Pirineo que en vano intentáran aclimatarse á nuestro país. Tenaces á pesar de todo, siguen probando fortuna, y para que mas halagüeña les sonría, se entregan, no ya en manos de traductores de desvan, sino que asaltan en monton los gabinetes de distinguidos literatos: estos los pulimentan y barnizan, traslada la escena á poblaciones españolas, dan nuevos nombres á los personajes, y cátense Vds. un drama francés arreglado á nuestro teatro y que le viene como de molde.... á falta de otra cosa.

Suspendamos no obstante tan ágras quejas hoy que por dicha nos toca hablar de una obra original, cuyos autores dan con ella el primer paso en la senda mas árdua de todas, y lo dan bajo muy brillantes auspicios. *Sobresaltos y congojas*, comedia en cinco actos de los señores *don Luis Valladares* y *don Carlos Doncel*, puede figurar dignamente en nuestro moderno repertorio. Duélenos á fé no hacer alguna reseña de su argumento; mas la continua zozobra que agita al protagonista *don Juan Quiñones*; el proceder ambiguo del francés *Dupreu*; el entusiasmo con que conspira *Enriqueta* en favor de la princesa de Ursinos; las relaciones que solo por este motivo mantiene con *don Luis* dando así margen á que roan los zelos el corazón de su esposa *Elisa*, y á que el padre de esta, encargado por otra parte de neutralizar la conspiración tramada contra el ministro de Felipe V, arda en deseos de vengar su honor, que cree ofendido; producen tan sostenida intriga, tan bien tejido enredo, y tan variados lances, que si alguno intenta reducir la fábula á mas estrechos límites, ha de perderse forzosamente en un laberinto asaz confuso. Quien saboree la lectura de tan amena producción, penetrará paso á paso en ese laberinto que nos arredra, y siguiendo el hilo hábilmente dispuesto por los autores, hallará fácil salida por medio de un desenlace tan imprevisto como natural. No

1 SERIE, TOMO 1, ENTREGA 3.^a

es decir esto que carezca de defectos: los tiene, y grandes. Si la ejecución no ha sido del todo feliz, fuerza es achacarlo á la indisposición de las señoras *Lamadrid* y *Perez*: hay quien opina que no todos los papeles estaban bien distribuidos por causas independientes del encargado de su reparto. Sea de esto lo que quiera, el señor *Lombia* ha demostrado haber entendido su parte especialmente en el segundo acto: la confiada al señor *Monreal* era bastante ingrata, y sin embargo la ha desempeñado con el acierto que acostumbra: el señor *Catñazor* supo sacar partido del insignificante papel de Mesonero: el carácter que representaba el señor *Lopez* era de los que están muy en su cuerda, con lo cual queda dicho todo. Se aplaudieron extraordinariamente algunas escenas de la comedia: concluida que fue ésta, pidió el público la salida de los señores *Valladares* y *Doncel*, quienes recibieron unánimes pruebas de haber acertado en su primera obra; fallo pronunciado por el único juez competente en la materia, y á que debe someterse hasta la mas severa crítica. Hanla ya ejercido varios periódicos no sin acierto: con todo, uno de ellos no ha ido muy atinado al apuntar que en *Sobresaltos y congojas* no hay carácter alguno: esto ya nos lo habían revelado sus autores, anunciándonos no ser esa la tarea que se habían impuesto.

Mal que nos pese volvemos á tropezar en las traducciones, ya que entre las novedades de la quincena figura *Jusepo el Veronés*. Ante todo tachamos desde la cruz á la fecha, no la traducción, sino la obra, que es en nuestro sentir una espantosa urdimbre de inverosimilitudes y desatinos. Solo con narrar muy á la ligera su argumento vamos á demostrar la verdad de nuestro dicho. *Jusepo*, favorito del podestá de Verona, conspira contra su bienhechor, mas con tan pésima dicha, que cada vez que intenta avanzar un paso en su mal concebido plan, choca con uno de su parentela. Pretende irritar al pueblo: para conseguirlo reduce á prision á un anciano y contribuye á que muera, mientras congregados nobles y plebeyos en el palacio del podestá apuran sendas copas entre los delirios de un festín: aquel anciano tan vilmente sacrificado, era el padre de *Jusepo*. Revueltas ya las masas, solo necesitan de un caudillo que regularice sus movimientos: *Jusepo* fija sus ojos en el conde de la *Espala* como el mas idóneo para la empresa, y á fin de que se decida á ponerse al frente de los amotinados, concibe y pone en planta el singularísimo estratagema de robarle la que debe ser su esposa, y de depositarla en manos del podestá que cabalmente está por ella que bebe los vientos: aquella jóven era la hermana de *Jusepo*. Agitada ya la plebe y siendo ya su caudillo el conde de la *Escala*, parece que no hay sino tocar á muerto por el podestá: sin embargo, aun

6

quedan lances no menos chistosos que los anteriores. *Jusepo* debe convocar todavía á los que llevan la voz entre los conspiradores, y cuando estos sospechen que el favorito es de los suyos, cuando interpreten su ridículo sigilo de un modo favorable á la causa común, han de encontrarse con el solemne chasco de verse rodeados por la guardia del podestá y conducidos á un calabozo por orden de *Jusepo*. Es aun indispensable que éste les visite al mismo tiempo que le maldicen con toda la fuerza de sus pulmones, y que despues de provocar mas y mas la ira de aquellos tigres, les mande quitar los hierros para que les veamos transformados en humildes corderos, y oigamos decir que han sido presos por evitarles el trabajo de atacar á la guardia alemana que rodea al palacio, puesto que aquellos calabozos se comunican con los salones del soberano. Al fin deben convencerse de todas aquellas cosas y convenir en dar el último golpe á la mañana siguiente. Sucede así en efecto, se entabla la pelea, el pueblo lleva en ella la mejor parte, ya casi invade el aposento donde se halla el podestá y donde en breve se revolcará en su propia sangre: súbito aparece *Jusepo* con la extraña manía de que su protector muera á sus manos, no queriendo ceder á nadie tan envidiable gloria: ambos se baten: muere el podestá, y *Jusepo* mal herido le sobrevive solo para encarecer á los plebeyos, ya victoriosos, lo mucho que le cuesta la libertad de su patria.

Si hay algo de admirable en esta producción es sin duda la torpeza del podestá, pues en cinco años que dura la prianza de *Jusepo* ni aun se le pasa por las mientes que éste pueda venderle: si hay algo de imprevisto es ciertamente, que unos hombres ardiendo en deseos de lavar con sangre la villanía de que han sido víctimas, se queden hechos unas estatuas ante la apetecida presa, que se les viene á las manos como rodada; no habiendo antecedente alguno que nos revele ninguna cualidad relevante del favorito, que le dé prestigio entre aquellos mismos á quienes ofende. Si hay por fin algo de nuevo en este extravagante drama, es acaso el escasísimo número del protagonista, á quien debíamos suponer por lo menos hombre de travesura, puesto que se sostiene tantos años al lado del podestá en tiempos de revueltas, y quien por el contrario aparece tan imbécil para dar un golpe de mano decisivo. No obstante, de éste drama se puede sacar un pensamiento de alta moral sin duda para su autor, á saber: que un favorito debe ser un mastin que muerda la mano que le acaricia; y que el sentimiento mas bello de todos, el amor á la patria debe ir oculto bajo la máscara de la hipocresía. Sospechamos si en el drama de *Jusepo el Veronés* se ha querido hacer el panegirico de la libertad de un pueblo conquistada por medios villanos y rastroseros: eso es lo que se llama presentar el don

mas precioso del cielo bajo las apariencias mas inmundas.

Concluyamos ya: la inanimada accion del drama camina con lentitud, y por decirlo así, á fuerza de remo, para abortar situaciones que causan extrañeza y no sorprenden: chocan á la vista sin cautivar el ánimo. Vamos á aventurar una opinion que nos pertenece esclusivamente. *Jusepo el Veronés* hubiera naufragado en las mismas aguas que su predecesor el *Pirata*, á no contar con el poderoso auxilio de usadas aunque patrióticas extravagancias. ¿Si será este drama de brocha gorda? ¿Desearíamos saber el nombre del traductor que nos ha regalado tan graciosa composición.

A. FERRER DEL RIO.

POESIAS.

15 de Setiembre.

HOROSCOPO.

I.

¿Quién será de los sábios de la tierra
El que rímbo señale á su destino?
¿Quién á sus pasos marcará camino
Por el caos fatal del porvenir?
Al mirar de las fulgidas estrellas
La hermosa multitud ¿quién osaría
De ninguna decir «esa es la mía»
Esa es la luz que apagaré al morir?»

II.

Nadie: el preciado astrólogo que en vela
Registrando volúmenes se afana
Lo mismo que la estúpida gitana
Del hondo porvenir penetrará.
Ya ufano aquel horóscopo lo llame
Llámelo ya Buena-ventura aquella
Ni él en sus libros, ni en sus rayas ella
Con el futuro de los hombres dá.

III.

En vano aquel con crédula porfia
El vaticinio del conjuro indaga
Y en vano tienden á la infame maga
La abierta mano donde nada vé.
Si en el mágico círculo del sábio,
O el mapa de la torpe embaucadora
Un arcano hay recóndito, se ignora;
Es una historia donde nadie lee.

IV.

Si hay una estrella que al mortal arrastre
Hasta dar en su fin tras paso

Esa estrella á su vez marchará acaso
Cruzando los espacios al azar.
Y esa cual todas las que en medio brillan
Del azul con sus chispas tachonado
Cuando muere el mortal predestinado
Seguirá su camino sin cesar.

V.

No rasgues para mí tu denso velo.
¡Lóbrego porvenir!—Sea cual quiera,
Quiero ignorar la suerte que me espera
Y á ciegas quiero hasta mi tumba ir.
No hay para mí ni oráculo ni maga:
Que á rumbo fijo mi existencia fuerze,
Mi voluntad el vaticinio tuerze,
Y cualquier predicción me hace reir.

VI.

De mi tiempo á través marchó sereno
Sin mirar al futuro; cual pirata
Que contempla la mar que le arrebató
Sin curar de su barco á donde vá.
Y si al cabo borrascas ó enemigos
Le sorprenden en medio de las olas
Su destreza los salva y sus pistolas
O el agua amiga panteón le dá.

VII.

Y esa es mi fé: los sábios de la tierra
No detienen mi rumbo ni un momento,
Seguro voy á la merced del viento
Cuyo inconstante soplo seguiré.
Yo remolcando en mi barquilla débil
La indolente fortuna del poeta,
Sin envidiar el astro del profeta
Cantando, alegre por la mar iré.

VIII.

Tal vez me alcanzarán en mi camino
Mil orgullosos barcos mas veleros;
Coronados sus altos masteleros,
De escudos que el orgullo acumuló:
Yo los veré pasar de entre las flores
Que coronen mi mástil, y su gente
Vogará mas veloz, mas insolente,
No mas segura ni feliz que yo.

JOSE ZORRILLA.

LA CALMA.

Ayer fué el huracán, hoy es la calma:
Ayer bajo la nub. turbulenta
La luz del rayo despertando el alma,
En mitad me lanzo de la tormenta;
Y el alma de su centro desprendida,
Girando libre al impetu del viento,
Miró del mundo la creación perdida,
Y entre el negro color del firmamento
Goteando sangre se estrelló la vida.

Ayer fué el huracán, y... ¡Oh siempre sea!
La calma empero á sucederle pasa,
Y el aire seco que mi frente orea,
Aire es de fuego que mi frente abrasa.
Todo es calma y silencio en torno mío;
Perdióse el entusiasmo soberano
Que siempre me inflamó, y el pecho frío
En vano busca en medio al Océano,
Y en el trono del sol su poderío.

Que ese mar que en su espejo se dilata
Ni articula una voz, ni dá un bramido;
Y el sol tras una nube de escarlata
Lanza á mi frente un rayo desteñido.
El buitre solo por los aires sube,
Calla la tierra y enmudece el cielo,
Y envuelto en las tinieblas el querube,
Mira en la tierra con mortal recelo.
Sin luz la vida, sin color la nube.

Y en vano busco la riscosa cumbre,
Perque el vapor que la pupila empaña,
Quebra del sol la poderosa lumbre,
Y oculta entre las nieblas la montaña.
Rico batel en vano busca el puerto,
Que el fino sin la brisa voladora
Entre sus pliegues se recoge incierto,
Y apenas hiende la cortante prora
La inmensa espalda de un Océano muerto.

Todo en la imbecil calma se deshace,
El pincel sin color menguado gira,
El pensamiento entorpecido nace,
Y entorpecido entre la calma espira:
El aire enrojecido se entumece,
Mústia la palma inclina su ramaje
Y la naturaleza que enmudece,
Trueca el rico matiz de su ropaje
Y á los ojos del mundo se ennegrece.

Gira la tierra, y de la faz sangrienta
Del sol se oculta mi fatal desvelo.
Y refleja la luna amarillenta
Su luz manchada en el nocturno velo.
—Sigue la noche, y el silencio sigue,
Porque la calma gravitando en torno,
Vuela en pos de la noche, y nos persigue,
Hierve en mi seno el estival bochorno
Sin que haya un soplo que su ardor mitigue.

¿Dónde está el huracán? ¿Por qué no miro
Al cruzar del relámpago en la nube,
El torbellino que en revuelto giro,
Rodando brama y por los aires sube!
Que ¡siempre la inacción, vagando incierta
Forma el vivir en torpe parasismo!
¿Quieres, ¡oh Dios! que en su mortal cubierta,
Cayendo de un abismo en otro abismo,
El alma lleve la esperanza muerta?

¡Nunca! ¡jamás! Un soplo solamente
Que al paso anime el eco de las cañas,
Un soplo de la brisa por mi frente
Y un rayo que penetre en mis entrañas!
Empero, ¡oh Dios! inútil es el ruego
Que en el monte, en el llano y en la cumbre,
Tendido siempre el funeral sosiego,
A impulso de su inmensa pesadumbre
Brotan las rocas el vapor de fuego.

Ese vapor que cuanto alcanza quema,
Que hasta el rocío de la noche abrasa,
Que arrastra la inacción por anatema,
Y deja la inacción por donde pasa:
Ese vapor que en los espacios mora,
Y clandestino los espacios hiende,
Y sofocante y denso de hora en hora
En átomos de fuego se desprende,
Y nos abruma, y nuestro ser devora.

Peor mil veces que la misma muerte
Y que el silencio en que el sepulcro yace,
Pues el alma en las tumbas se convierte,
Y en su recinto el porvenir renace.
Mas esa calma en su existir menguado
Al desamor eterno nos condena,
Y deja nuestro espíritu agobiado,
Sin un recuerdo de la antigua pena,
Sin la memoria del placer pasado.

Y siempre en torno el horizonte oscuro
Se pinta en el cristal de nuestros ojos,
Y como sombras de infernal conjuro
Fantasmas cruzan de celajes rojos
Entre el color del horizonte impuro,
Impuro, sí, que el rayo de la aurora
Ya no tiñe de púrpura el Oriente,
Ni el moribundo sol pinta y colora
Con ráfagas de luz el Occidente

Impuro, sí, que a la apagada idea,
No le brinda una sola pincelada
Que digna al fin de la memoria sea,
Y en su abstracción imbécil, descuidada
El alma ni medita ni desea.
¡Qué es meditar! las horas han pasado
Y en la inacción el cuerpo deprimido,
A la voz del espíritu cansado,
De tristeza también está dormido.

¡Ayer fué el huracán! ¡hoy qué nos resta!
Ni se escucha una voz, ni un alarido,
Tendida está su formidable testa
Y el ronco son de su gigante orquesta
Con las olas pasó, ya está perdido.
Las tormentas así pasan del mundo,
Asolando las bélicas naciones
Y se hunden á su estruendo furibundo
Bajo sangriento polvo sus legiones.

¿Y qué importa? Fanáticas bandadas
El veneno del mal á sorbos beben
Y dejan las ciudades arrasadas
Porque los buitres su avaricia ceben;
Y los buitres se agrupan donde humean
Los restos del monarca y del pechero,
Pasan las brisas y la sangreorean
Sin dejar una cifra ni un letrero
Donde sus ruinas nuestros ojos lean.

El mundo se renueva á cada instante
Y en los renuevos la inacción maldita
Torna á fijar su vista devorante
Y siempre en nuestro espíritu gravita.
Ayer millares de hombres, espiraron
Por el botín de la extranjera tierra,
Y muros y palacios destruyeron
Y al nuevo grito que sonó de guerra
Muros, palacios, y hombres nos sobraron.

Y corrieron también por este mundo
En pos de la verdad mas ya pasaron;
Y hoy no se encuentra entre su polvo inmundo
Ni el polvo de las ruinas que dejaron;
Y si lanza el cantor una mirada
Que en vano intente penetrar la historia
Por la mano del tiempo triturada
Marabitando el laurel de nuestra gloria
Se abra la calma en derredor airada.

Y en sus alas estendiéndose el infierno
Y en vano eleva su cabeza mayo
Muere también como murió el invierno
Entre la niebla al estallar del rayo;
Como muere el pensar cuando juzgamos
Al mundo en la inacción; flaca la idea,
Vagamos sin saber como vagamos;
Menguada luz de moribunda tea
Es el alma en el cuerpo que arrastramos.

Menguada luz á quien el aire falta
Y al borde de una lámpara vacila,
A quien la muerte de improviso asalta
Y entre la muerte y la esperanza oscila:
Menguada luz en cuyo triste espejo
Sinistra mancha imprime nuestra pluma
Del moribundo sol débil bosquejo
Que entre los pliegues de la espesa bruma
Cansada quiebra el postrimer reflejo.

Ese reflejo pálido y medroso
Que nos anuncia la postrer mirada
Y deja al mundo en lúgubre reposo
Y al hombre en los umbrales de la nada;
Porque mira en su misera existencia,
Su mezquino vivir, así está escrito,
Pierdes á cada instante una creencia,
E infeliz del que sienta algún delito
Que abruma con su peso la conciencia.

Tempestades, volad, henchid mi vida
Porque despierte de una vez el alma,
Y aunque se mire la creación perdida
Sacad el mundo de la imbécil calma,
Que breme el huracán solo un momento
Para que el pecho con valor respire,
Y cuando azote mi cabeza el viento
Dejad que el genio arrebatado gire
De borrascas y glorias avariento.

FRANCISCO ORGAZ.

PENSAMIENTOS DE CHATEAUBRIAND.

Los hombres de genio son por lo común
hijos de su siglo: forman, por decirlo así, el
compendio: representan su espíritu, sus lu-
ces, sus opiniones; mas también á veces na-
cen ó muy temprano ó sobrado tarde. Si na-
cen muy temprano, antes de su siglo natu-
ral, pasan ignorados, y su gloria no comien-
za sino cuando asoma el siglo á que deben
pertener: si nacen sobrado tarde, después de
su siglo natural, nada pueden y jamás con-
siguen duradera fama. Se les contempla un
instante por mera curiosidad como contem-

Pluriamos á unos viejos que se paseasen por las plazas públicas con el traje de su época. Los hombres de genio que llegan sobrado tarde, son en suma desconocidos como los hombres de genio que llegan muy temprano; mas aquellos no tienen como estos un porvenir, una posteridad, descendientes que establezcan su gloria; solo podrian ser admirados de lo pasado, de sus ascendientes, de los muertos, público silencio.

—Despues de épocas de infortunio y gloria, se inclinan los pueblos al reposo, y por poco tolerables que sean las instituciones que les rijan, se dejan conducir fácilmente por los ministros mas pigmeos del mundo: esto les recrea y les solaza: compara esos enanos á los gigantes que ha visto, y se rie. Ejemplos hay de leones uncidos á un carro y conducidos por niños; mas siempre han acabado por devorar á sus conductores.

—Si te dieran un bofetón, devuelve cuatro sin reparar en que mejilla.

—Bueno es que te prosternes en el polvo si has cometido una falta, mas no es bueno que permanezcas en tal postura.

—Ved á ese hombre, su resentimiento no tiene limites. ¿Cómo se queja Teodulo de haber sido ofendido por mí? ¿Qué insolencia! Mas, hombre poderoso, si Teodulo tambien lo es, si á nadie reconoce el derecho de ultrajarle, ¿qué podreis replicar? Acabóse el tiempo en que un cortesano hacia templar á todos: ya no hay favor ni disfavor posibles, si se esceptúa á los ayudas de cámara: todo se ha reducido al valor personal. Quien pueda decir en la actualidad «necesitais de mí y yo no os he menester,» ese es el verdadero superior. Quizá fueran preferibles las prácticas antiguas, mas tales son las de hoy. Lo que el hombre ha perdido en poder, los hombres lo han ganado.

—Olvidase á veces á la virtud en su tránsito por el mundo, mas revive al fin tarde ó temprano, la sacan de las tumbas, como sacan en las escavaciones una estatua antigua que es el asombro de los hombres.

—Estraño fuera que el hombre aspirase á una constancia inalterable cuando toda la naturaleza cambia en torno suyo: el árbol pierde sus hojas, el pájaro sus plumas, el ciervo sus astas. ¡Solo el hombre diria «mi alma es inmóvil, tal como es hoy será mañana!» ¡El hombre cuyos sentimientos son mas inconstantes que las nubes! ¡El hombre que quiere y no quiere! ¡El hombre que se fastidia hasta de sus goces como un niño de sus juguetes!

TEATROS DE LAS PROVINCIAS.

CADIZ —Luis XI y S. Francisco de Paula, *drama*. —El buen Juan, *comedia original*. —Carlos II el Hechizado, *drama original*. —Un Monarca y su Privado, *drama original*.

ma original. —No siempre el amor es ciego, *comedia original*.

MALAGA. —Lázaro ó el Pastor de Florencia; *drama*. —D. Rodrigo Calderon, *drama original*. —Amor y Farmacia, *comedia*. —La sociedad de los 43, *comedia*. El Trovador, *drama original*. —El Campanero de S. Pablo, *drama*. —La carcajada, *drama*. —La abadia de Castro, *drama*. —La segunda dama duende, *comedia*. —Mi Secretario y yo, *comedia original*. —Un secreto de familia, *comedia*. —Luis XI, *drama*. —La Crónica, periódico que se publica en esta ciudad, ha publicado un juicio critico del drama del Sr. Haycenbusch, titulado *Alfonso el Casto*, del que tomamos las siguientes lineas. —«Tiempo es ya de concluir este artículo que se ha hecho demasiado largo por cierto; pero antes diré que si la España poseyera muchos autores dramáticos del mérito de Haycenbusch, pronto seria su teatro como lo ha sido otras veces el primero del mundo: pero mientras llega este dia, consolémonos con que afortunadamente empieza á rejenerarse en algun tanto, y tributemos un aplauso de admiracion, al que puede reclamar la de todos los hombres civilizados.»

SEVILLA —Lucia de Lamermour, *ópera*: «No hallamos términos con que elogiar á la señora di Franco, jóven de muy brillantes disposiciones, si se atiende á su corta edad y el poco tiempo que lleva en tan difícil carrera. Su voz es bonita, aunque no de una grande estension; y su ejecución aunque corta, unida á su buen método de canto, hacen que nos agrade infinito. La Sra. Corina di Franco puede persuadirse de que llegará el dia en que será una actriz de mérito.

Acerca del Sr. Balestracci diremos solo nuestro parecer, sin que por esto se entienda que le ajamos. Para ser buen cantante, no basta poseer una bella voz, sin embargo de que este don de la naturaleza sea una cualidad ventajosa, á la que jamás puede sobrepujar la habilidad por mucha que sea. Pero el que posee el arte de dirigir la voz con certeza é igualmente su recurso, las mas de las veces saca mejor partido de una voz mediocore, que no otro cantante que ignora estas ventajas con una hermosa voz. ¿Es del todo suficiente la voz para ser buen cantante? Hasta el mecanismo del canto mas perfecto es una parte indispensable del mérito de un buen cantor; pero no consiste todo en esto. La mas perfecta conduccion de la voz, la respiracion mas arreglada, la ejecución mas pura de las adornos del canto, y la entonacion mas perfecta, son los medios por los cuales un gran cantante espresa el sentimiento de que está animado; pero ni aun estos recursos son suficientes. El cantante es el que se identifica con el personaje que representa, con la situacion en que se halla, y con los sentimientos que deben agitarle. La reunion de dichas equalidades forman lo que llamamos espresion. No puede ser bueno el cantante sin espresion, sea cual fuere la perfeccion del mecanismo de su canto; la espresion hace que muchas veces se perdone una ejecución incorrecta, cuando esta fué verdadera y no exagerada como por lo regular sucede. Del Sr. Balestracci se puede admirar su hermosa voz, y principalmente en las piezas concertantes, pero como amigos le aconsejariamos que haga un correcto estudio de la parte mimica, como tambien del canto, y llegado ese dia será un artista completo.

Respecto al Sr. Speech lo diremos todo en dos palabras. El Sr. Speech puede lisonjearse por mas de una razon de ser un buen cantante, y nosotros, que nunca hemos deseendido á la adulacion, le elogiamos por nuestra parte.

Del Sr. Demi segundo bajo nada podemos decir porque aun no lo hemos oido. Corta el aria de salida en la cual hubiéramos podido cifrar nuestra opinion.

Los coros estuvieron bien, como igualmente la orquesta.

VALENCIA.—*Lucrecia Borgia*, ópera.—Pablo el Marino, drama.—Los padres para una hija.—La Gazza Ladra, ópera.—Doña María de Molina, drama original.—El Vergonzoso en Palacio, comedia original.—Catalina Howard, drama.—salida de la Sra. Lamadrid.—Cada cual con su razón, comedia original.

BARCELONA.—Una vieja, comedia.—El Templario, ópera.—Carlos II, drama original.—D. Rodrigo Calderón, drama original.—La mutua di Portici, ópera.—La Redoma encantada, comedia original.—Todos los actores se esmeraron en la ejecución de la comedia. Las decoraciones las encontramos en su totalidad magníficas, propias de gusto esquisito algunas de ellas, y otras de sumo trabajo. Las tramoyas prescindiendo que en el arte de la ejecución hubo dos ó tres que retardaron la transformación, son bellas y chocantes. Los señores Sert y Malatò han acabado de desplegar en *La Redoma encantada*, sus conocimientos en la perspectiva y maquinaria, y el público quedando satisfecho de sus trabajos les aplaudió justamente.

Los trajes, dirigidos por el Sr. Mayans, son excelentes y adaptados a la época. La música de los coros y danzas nos han satisfecho, y los diversos grupos que en ellas se han ejecutado bajo la dirección del maestro de baile el señor Alsina, tienen originalidad y buen gusto. Las evoluciones de los enanos del tercer acto y la danza pírica infernal del cuarto, nos ha divertido en extremo.—El Cuickero y la comica, comedia.—Tu mujer ó la muerte, comedia.—El casamiento por convicción, comedia.—Zampa, ópera.—D. Alfonso el Casto, drama original.—La vieja del candilejo, drama original.—La Italiana en Argel, ópera.—Carlos II, el Hechizado, drama original.—La Lámpara maravillosa, baile.—El hombre de la Selva negra, drama.—El Zipatero y el Rey, drama original.—Fausta, ópera.—Concierto instrumental de los Sres. Sainton, Luders y Pont: he aquí la opinión de un periódico de esta ciudad.—El Sr. Sainton es el artista por escelencia, que con su majestuoso violín supo hacernos saborear todo el néctar que puede exprimir el hombre de un instrumento no muy dulce de sí, pero que en manos de un profesor semejante se convierte en vibrante y melodiosa lira. Dos piezas tocó dicho profesor, la primera a dúo en el Sr. Luders en el piano, y la segunda a solo unas brillantes variaciones de su composición. En ambas piezas admiramos su grande aplomo en el arco, la escrupulosa conducción del mismo y el modo de dominarlo, llegando a hacer con un tercio de él una larga serie de picados de muñeca, así por la punta como por el talón; habilidad de las mas difíciles de alcanzar en el violín y accesible a muy pocos, del modo que lo verifica dicho señor. No nos admiró menos la facilidad y claridad con que produce el flautad ó los sonidos armónicos en toda la estension del mango; sonidos, que alternados con los naturales del instrumento, con ser de mucha dificultad causaron un efecto maravilloso; porque reprodujo en octava a manera de eco varias frases del canto.

El Sr. Luders nos pareció también un pianista de mucho mérito; porque tanto en el expresado dúo con el Sr. Sainton, como en la fantasía de Thalberg, observamos en él gran soltura en ambas manos, limpieza en su rápida y asombrosa ejecución y expresión muy marcada. En la última pieza particularmente hizo patente su habilidad este artista (si bien no es el teatro un local conveniente para poder percibir todas las bellezas, así de la pieza como de la ejecución); pues a mas del tema continuo que se dejó oír durante las variaciones, jugueteaba la mano derecha en un brillan-

te y estenso arpeggio, sosteniendo la izquierda un acompañamiento no interrumpido; de modo que causaba el efecto de dos pianistas que hubiesen tocado a la vez, en partituras diferentes. El público supo apreciar también el mérito del Sr. Luders no escatándole los aplausos.

A fuer de imparciales sentimos no poder tributar un elogio al Sr. Pont, por las variaciones que tocó en el oboe sobre un tema breton; pero no amargáremos por eso su amor, propio después del fallo del público. No obstante aconsejamos a este señor que no quiera alternar en los conciertos con sus distinguidos compañeros ya que naturaleza le negó alguna circunstancia indispensable para sobresalir en un instrumento de viento; y así evitara comparaciones indispensables, que siempre habrán de redundar en su perjuicio.

ECIJA.—Se ha abierto el teatro de esta ciudad en los términos mas honoríficos al joven artista D. Antonio Bravo, que tan felicitemente ha desempeñado la parte de pintura y perspectiva, y del pueblo que ha tenido la satisfacción de ver abierto un coliseo, que por su construcción, capacidad y buen gusto merece el primer lugar entre los de verano en España.

Alzado que fue el telón, y que los espectadores tuvieron ocasión de admirar la primera decoración, prorumpieron en vivos aplausos, llamando a la escena al laborioso y apreciable señor Bravo. Se le arrojó una corona de laurel que el joven poeta D. Gabriel Estrella le puso diciéndole con entusiasmo:

Ecija te corona por mi mano,
Empieza la carrera de tu gloria;
Trepas a la cumbre, artista castellano,
Y tendrás una página en la historia.
Conserva ese laurel, guárdalo ufano
Como prenda segura de victoria;
Con un laurel en las dichosas sienes,
Si anhelas fama, inspiración ya tienes.

Seguidamente el mismo señor Estrella leyó una oda dedicada a la apertura del teatro que el público oyó y aplaudió con entusiasmo, de la cual copio este brebre y justo elogio que contiene, al mérito y buen gusto artístico del señor Bravo.

Pintor, prenda de España
Alhaga a tu pincel con alborozo,
Que aquí nos acompaña
Del trono a la cabaña
Y de la libre plaza al calabozo.

Efectivamente, estas decoraciones de bosque, salón real, calle y cárcel tienen un tan perfecto colorido, y están tan perfectamente dispuestas que pueden formar la base mas firme de una muy buena reputación artística.

El contento era general, las mil personas que nuestro teatro puede contener cómodamente, estaban muy satisfechas de tan hermoso espectáculo, de la feliz ejecución con que el señor Bravo se distinguía, y del oportuno medio con que el señor Estrella solemnizó un acto, que ojalá se reproduzca en todos los pueblos para consumar el hecho de nuestra completa educación.

SALAMANCA.—El jueves 19 del pasado tuvimos el gusto de asistir a la primera representación del señor García Luna, a quien tributamos de corazón los elogios a que se hace acreedor. Fue aplaudido repetidas veces por la numerosa concurrencia que fue a oírle, y se le hubiera aplaudido mas, si no temiésemos perder un solo verso del *García del Castañar*. La descrip-

cion de la caza la pintó con tan vivos colores, estuvo tan feliz, tan natural, que quedamos agradablemente admirados.

El Abuelo.—Si toda la gloria á que puede aspirar un actor, es conmover profundamente, sea en lo cómico, sea en lo trágico, y arrancar vivas de aprobacion. El Sr. Luna lo ha conseguido. Hemos visto al Abuelo jugar como un niño con su nietecito; le hemos visto sentado al brasero y frotarse sus ateridos miembros, casi nos daba frio el mirarle, reímos y lloramos, segun que el Abuelo lloraba ó reía.

El Zapatero y el Rey.—**El Abogado.**—Grande y escogida ha sido la concurrencia en estas dos representaciones. Oímos con sumo interés al Sr. Luna, y en estas dos noches salimos tan contentos por lo menos como en los demas. **El Abogado** ha agradado en extremo, y creemos que á pesar de sus defectos vale mucho mas que los furibundos dramas que hemos visto en otras temporadas. Los demas actores se han esforzado, y conocemos con placer las ventajas, los adelantos que proporciona un director como el Sr. Luna; la compañía parece otra.

Hacemos honorífica mencion de la Sra. Monteroso que, feliz en todas las representaciones, lo estuvo mas en el **Abogado**, y fue aplaudida mas de cuatro veces por todo un pueblo entusiasmado y conmovido. La Sra. Monteroso es una excelente actriz.

VITORIA.—La compañía dramática formada para esta ciudad y la villa de Bilbao, ha regresado de aquel punto donde parece ha sufrido algunas pérdidas. Se asegura que el autor D. José Farro ha escrito al Sr. D. Carlos Lalorre, para que venga á dar algunas funciones; y este en obsequio de la amistad que le profesa ha accedido á tan justa demanda, y verificará su primera salida á fines de agosto con D. Alfonso el Casto, seguirá Marino Faliero, Amantes de Teruel, Carajada y el Compositor y la Estranjera etc.

El teatro está en el último abandono de pinturas y tramoyas, pero ya á ser remendado por algunos aficionados que gracias á su filantropía lo hacen gratis.

MADRID 15 SETIEMBRE.

S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II y su augusta hermana han asistido en la noche del domingo á la representación del drama titulado el *Gondolero*. S. A. B. sintió una lijera indisposicion, que no fué tan grande sin embargo, que interrumpiese la representación. Acompañaban á S. M. la señora marquesa de Bérgida y el señor marqués de Malpica y el conde de Puñonrostro. Al salir S. M. fué saludada con estrepitosas aclamaciones.

Hemos leído en algunos periódicos y en cartas recibidas de París, que se trataba por persona muy interesada en las glorias literarias de su país, de la próxima traslacion á esta corte de los restos mortales del célebre *Moratin*. Mucho ganaremos de buen nombre y de importancia literaria si no reparamos en sacrificios para dar un testimonio público y solemne del interés que nos tomamos y del aprecio y ve-

neracion en que tenemos á los que se distinguen por la universalidad de sus conocimientos.

En uno de nuestros números anteriores, de los que componen la primera série de esta publicacion, dimos cuenta de lo bien acogidos que fueron, por el público de Granada nos parece, los trabajos dramáticos de D. Manuel Tamayo, niño de once años, que fué llamado á la escena á recibir el premio de su laboriosidad y disposiciones felices. Ultimamente ha llegado á nuestra noticia, que el señor Tamayo continúa con suma aplicacion sus empeños, y en nuestro poder tenemos una traduccion suya con mas esmero hecha que algunas que conocemos. Deseamos que el señor Tamayo no abandone una aficion que con tan buenos auspicios se presenta.

El teatro de Francfort ya no existe: un violento incendio le ha consumido en el corto término de dos horas. A las once de la noche empezó el incendio; á la una de la noche nada existía.

Creemos y con firmeza y conviccion lo decimos, que las opiniones políticas de los actores no pueden tener gran fuerza, ni ejercer grande influencia en la marcha de los partidos, ni en el sistema de los gobiernos. El teatro no es un palenque político en que se debaten estas ó las otras cuestiones, en que se dá el triunfo ó se canonizan estas ó aquellas doctrinas; en el teatro no hay política, no hay mas que sentimiento, corazon, inteligencia. Desde el momento en que el teatro se convierta en tribunal popular, desde ese momento pierde de su dignidad y se rebaja de importancia á los ojos de la sociedad, que por su educacion y su influencia social y política ocupa el lugar primero en la nacion. Muévannos á estas reflexiones los últimos acontecimientos del teatro de Barcelona. En todos los países del mundo se respeta á la desgracia; en todos los países del mundo los hombres tienen miramiento con la muger; la muger es el alma de la sociedad. A una señora no se la insulta jamás: los caballeros la defienden; los pusilánimes la compadecen. Quedaba la honra y el lauro de ultrajar á la que derogó las leyes tremendas que colocaban á los actores en la mas humilde condicion de la vida, á los cómicos que actualmente forman la compañía de Barcelona. Felizmente no figura entre ellos ninguna de nuestras notabilidades artísticas. Conocen estas lo que el teatro se merece, y estamos seguros de que ninguna de ellas se arrojará en una senda tan resbaladiza y tan espuesta y triste como puede ser en sus consecuencias.

La empresa del teatro de la Cruz ha sacado á pública subasta la conclusion de las obras empezadas en aquel teatro. El que se ha encargado de darlas fin ha firmado una escritura, segun se nos asegura, obligándose por ella á darlas concluidas para el 10 de octubre; así que el teatro de la Cruz se inaugurará nuevamente el mismo dia en que cumple años nuestra augusta Soberana.

Ha vuelto á ponerse en escena en el teatro del Circo el drama en tres actos y traducido con suma inteligencia por D. G. Coll, titulado el *Gondolero*. La concurrencia que ha asistido á sus primeras representaciones ha sido numerosa y brillante. El señor Mate encargado de la direcion del drama y del papel de protagonista, ha desempeñado con sumo acierto ambas comisiones. El señor Mate es uno de los actores de mas inteligencia de nuestros teatros, y su educacion literaria no es menos cuidada que su educacion artistica. ¡Ojalá sus enfermedades le permitiesen mas anchura, le ofreciesen mas campo á sus medios físicos! Los demas actores contribuyeron por su parte á la igualdad de la ejecucion. El señor Lopez recibió algunos aplausos con justicia ganados.

La empresa del teatro de la Cruz toma sus disposiciones para mejorar la compañía cómica del año próximo. Conocemos las intenciones de la empresa y desde luego aseguramos al público que no escusará medios, por costosos que sean, para corresponder dignamente á las exigencias del público y á los favores que este le ha dispensado y le dispensa constantemente.

La del Príncipe cuenta ya para el año venidero con la señora Díez, los señores Romea, la señora Llorente, el señor Sobrado, el señor Fernandez, y por no cansarnos en escribir nombres, podemos asegurar al público, sino son falsas las noticias que recibimos, que serán muy pocas las variaciones que experimente en su personal la actual compañía de declamacion.

Muy pronto regresará á esta corte la compañía gimnástica del señor Paul. Esta parece que tiene el pensamiento de traer al Circo para el invierno próximo una famosa compañía de baile.

Se ha recibido ya por la empresa del teatro de la Cruz el drama original en cinco actos, titulado *Juan de Escovedo*, del que tienen conocimiento nuestros lectores. Aprobado para su pronta representacion, y habiendo recibido la sancion, digámoslo así, de alguno de nuestros mas inteligentes literatos, la empresa ha dispuesto se saque inmediatamente de papeles. El público juzgará muy pronto esta nueva produccion, en la que se ha guardado religiosa-

mente la exactitud histórica, con solo una variacion que se ha creído necesaria para el buen efecto del drama. Podemos asegurar que el *Juan de Escovedo*, no hablaremos de su mérito literario porque no nos incumbe prevenir el fallo del público, llamará la atencion general, por la exactitud histórica con que será vestido y puesto en escena.

Muchas son las producciones originales con que cuenta la empresa de la Cruz para la temporada de invierno. Decidida á sostener y promover la literatura española, no perdona medio de conseguirlo, por grandes que sean los sacrificios que tiene que hacer. *Massaniello*, *Juan de Escovedo*, *D. Felipe de Navarra*, *Julio César*, *la Fortuna en la prision*, *el Caballero leal*, *Zaida*, y tres dramas del señor Zorrilla; hé aquí los títulos con que la empresa de la Cruz se presentará al público á reclamar su benevolencia. Escusado es decir que la empresa no debe contar entre sus títulos los esfuerzos y la inteligencia de sus actores justamente apreciados, ni la riqueza y propiedad de que en trages y en decoraciones ha hecho alarde mas de una vez.

Se nos ha asegurado que las producciones originales con que hasta ahora cuenta el Príncipe son las siguientes: un drama del señor *duque de Rivas*, dos del señor *Gil y Zárate*, y una comedia de magia del señor *Breton de los Herreros*.

El 19 del corriente debe llegar á esta corte el señor *Latorre*, primer actor de nuestros teatros, despues de haber recogido muchos y merecidos laureles escénicos en los teatros de *Zaragoza* y *Vitoria*. El 25 llegará tambien la señora *Lamadrid de Valencia*, en donde actualmente recibe numerosas pruebas de lo apreciados que son sus talentos artísticos. Igualmente se espera en esta corte, procedentes de París, á los señores *Harzenbusch*, *Gil*, y *Navarrete*.

D. José de Espronceda, autor del *Diablo mundo*, poema que con justicia llama sobre si la atencion de los buenos literatos españoles, se halla segun se nos ha dicho en los baños de *Archena*. Tal vez esto sea la causa de la dilacion que se nota en la publicacion de sus trabajos literarios.

Recomendamos á nuestros lectores la publicacion de la *Galería de contemporáneos*, confiada al talento y juicio del señor *Pastor Diaz* y otros jóvenes escritores, que á fuerza de estudio y de inteligencia han conseguido una justa reputacion literaria. Las biografías de los señores *Argüelles* y *Arrazola* serán las primeras que vean la luz pública.